

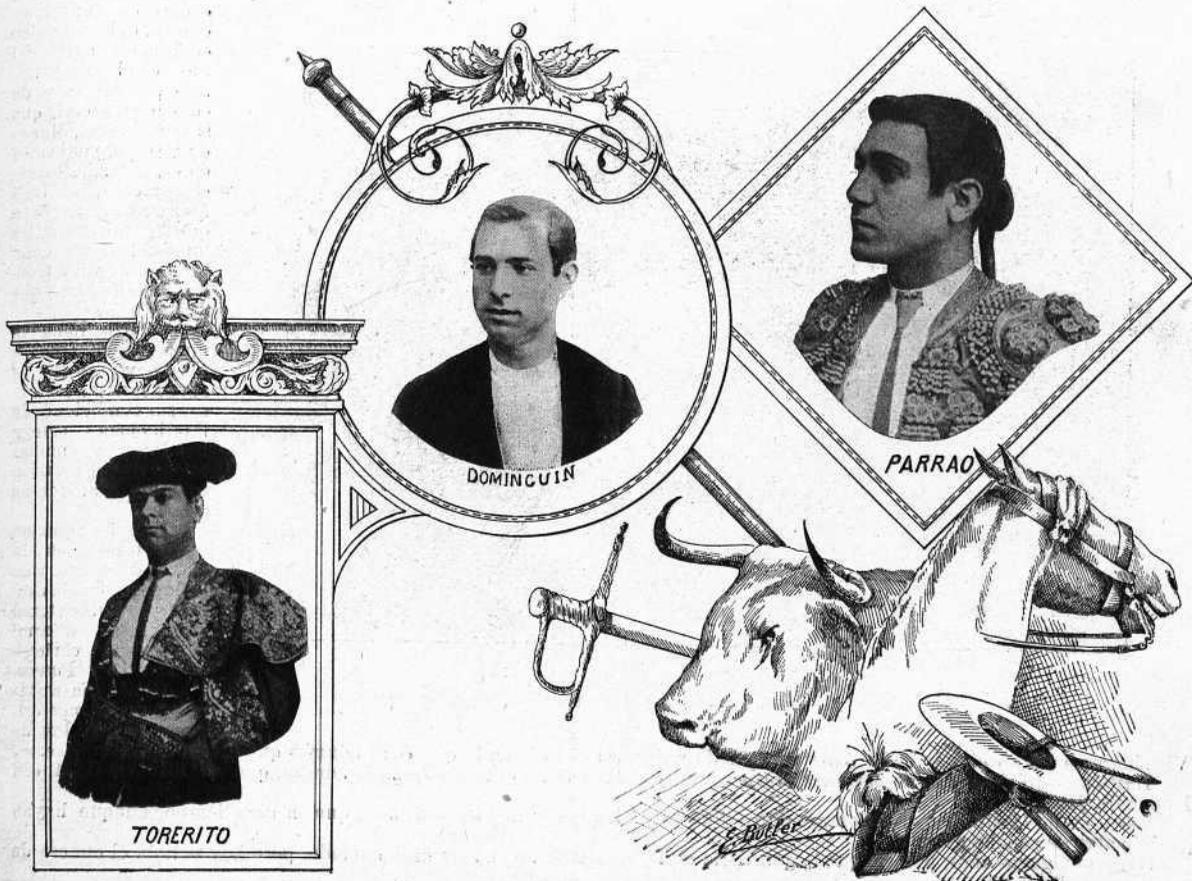


Año III

Madrid 27 de Abril de 1899.

Núm. 106.

MADRID.—Cuarta corrida de abono.—Los matadores.





JUICIO CRÍTICO

de la cuarta corrida de abono efectuada en la plaza de Madrid el día 23 de Abril de 1899, á las cuatro y media de la tarde.

Y no vino Guerra á torear, según tenían pronosticado personas recelosas y amigos impertinentes del diestro cordobés. No vino, pero sí toreó su cuadrilla, afortunadamente para dar interés á la fiesta y para evitar barullos y algunas desgracias, Juan Molina, particularmente.

No vino, pero sí la justificación de su enfermedad, que aunque no de importancia, por fortuna, sí era suficiente para impedirle, en opinión facultativa, venir á torear en la tarde del domingo próximo pasado.

Aquellas murmuraciones de críticos de chismografía taurina y aficionados de corredor de casa de vecindad, no pasaron de tales murmuraciones, si en apariencia justificaba su opinión la ausencia de Rafael.

Guerra pudo disgustarse y se disgustaría, seguramente, de la conducta de los salvajes que de manera tan soez, le trataron en la última corrida.

Pero teniendo en cuenta en cuánto le estima la afición y cómo en Madrid se hace justicia á sus méritos, mucho mayores que los de buena parte entre los que ilustraron la historia del toreo, no había de retirarse de esta plaza, rompiendo compromisos con la empresa, por los «gorrotes de solemnidad».

Cierto es que hay gente que no puede perdonar á Guerra, como ya tengo dicho, que lleve camisa limpia y que gane mucha *luz* toreando.

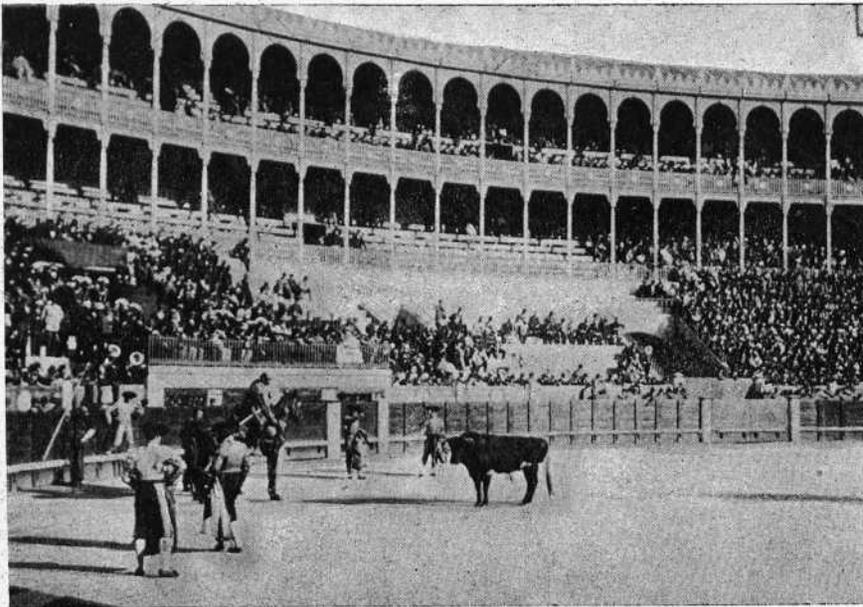
Lo mismo les inspira cualquiera que logra levantarse sobre la turba multa: aborrecimiento nacido de la envidia.

Entrando en otro orden de consideraciones, debe tener en cuenta esa parte del público chillón y falto de maneras y de educación social, que si por razones, dignas de respeto, no vemos en esta plaza, desgraciadamente, á Luis Mazzantini, á poco que lo procuren los malos aficionados dejaremos de ver á Guerra, y ¡adiós luz!—que dijo el borracho.

Guerra llena la plaza con su nombre y no hay para qué, ni él lo necesita, encarecer sus condiciones de inteligencia y arte y habilidad y cuantas puede reunir un torero y un matador de toros.

Ello fué que no pudo torear en la cuarta de abono, y en su lugar y con la cuadrilla de Rafael, toreó *Dominguito*, en compañía—en el cartel—de *Torerito* y *Parrao*.

Ganadería antigua y de buenos orígenes, como los de



Formalito en el segundo toro.

Vistahermosa y Freire, es la de D. Anastasio Martín y tiene su historia en la que «más triunfos que desastres», puede leerse. Hasta un toro «ilustre como patriota» puede contar esta ganadería: el toro *Caramelo*, famoso, que en 1848 venció á «un león extranjero».

Los toros de Martín han sido siempre duros y de buena lámina, y hoy son más finos que en otro tiempo, aunque hayan perdido algo de aquella dureza.

Durante algunos años, parecía que la ganadería de D. Anastasio no andaba muy cuidada, pero hoy se nota el esmero de la crianza de los toros.

De los lidiados en la cuarta de abono, solamente el tercero fué el basto, ó menos fino que sus hermanos; pero en cambio fué un buen toro, si no sobresalió por bravura.

Todos ellos hicieron la pelea con nobleza y entraban y salían á la muleta como podía pedirse.

El primero empezó como repugnándole las puyas, y acabó acometiendo con voluntad y nobleza á la caballería, y de haber tenido el poder que le faltaba, algún desavío hubiera causado á las plazas montadas.

Para banderillas y para el muleteo, estuvo noble y bueno.

Y cuidado que, si la gente de á caballo, es decir, *Chano*—que cada vez que sale á la plaza revela más voluntad y guapeza con los toros y entra mejor en suerte—cump'ió bien, el peonaje anduvo inquieto y molesto, como suele, exceptuando según costumbre á Juan Molina, Guerra y Antolín.

El segundo toro, también fino de remos y de hermosa lámina y algo más corto de armas, fué tardo al principio y se creció un tanto en la pelea.

En palos cortaba un poco y en la muerte estaba bueno.

El tercero cumplió en varas demostrando más poder que codicia: en palos y para la ejecución, bueno y obediendo como un inocente.

De menos apariencia, aunque no menos fino de lámina, fué el cuarto, que empezó tardeando la pelea y acabó con bravura y poder.

En banderillas estuvo bien y muy manejable en el último tercio de lidia.

El quinto, que era fino y desarrollado de armadura, empezó tardo y acabó por no querer quimera con los ginetes.

Recordaba, indudablemente, el castigo de la tiente, puesto que le mosqueaba la vista del palo y cabeceaba para desarmar.

Buscando la salida tomó billete en dos ocasiones para el pasillo de circunvalación y fué condeñado á fuegos de artificio.

A pesar de esto, en el último tercio, aunque empezó descompuesto por los «tronos de la pólvora», se arregló un tanto y obedecía al engaño con nobleza.

Fué el sexto toro el animal de más sebo: cortito de cuerpo, hondo y fino de veras.

Empezó con poca voluntad y acabó bien; en palos y para la muerte hizo buena pelea.

En general fué una buena corrida de toros, bien presentados, finos y nobles; y no fué de las que peor se han lidiado.

La gente de Guerra, como si tuviera encargo expreso, ó tal vez por suplir, en lo posible, su ausencia, trabajó con verdadero deseo de quedar bien.

Molina y Zurito entraron y tomaron los morrillos con verdad en el tercero y en el sexto.

De los peones no hay que decir sino que Juan estuvo como en igual fecha hace veinte años: verdad es que en esta plaza... y en todas las plazas Juan es un buen torero, el mejor torero ó el mejor peón «que ha nacido de madre».

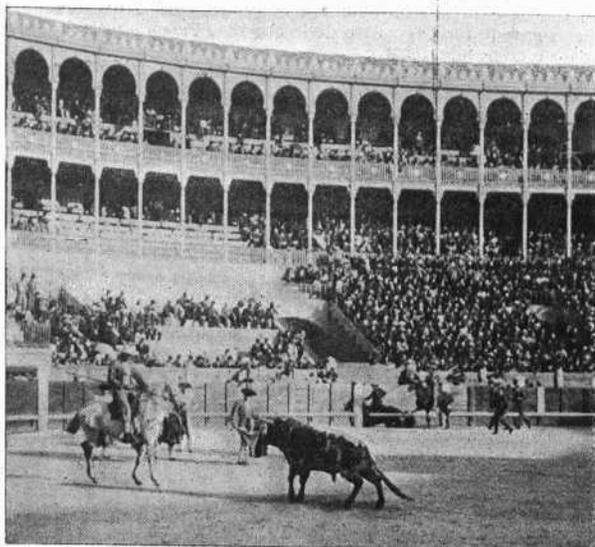
Guerra (A.) es un buen discípulo de Juan, y el *Pataterillo* no estorba.

Distinguióse también Antolín en la brega.

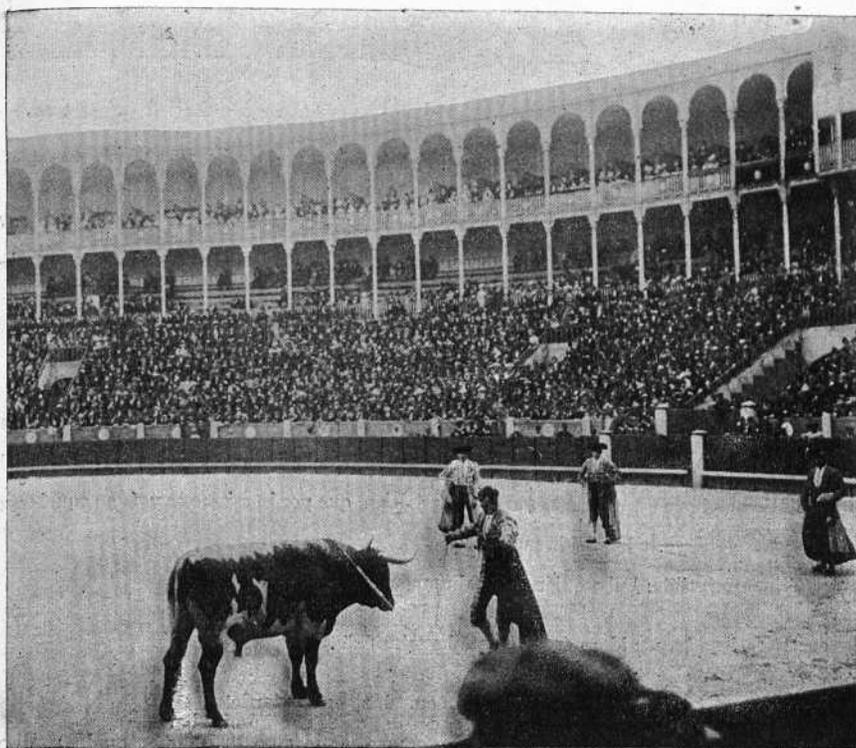
Con los palillos fué el número uno el *Patateso*: en el tercer toro jugueteo imitando á su matador; con vista y frescura pasó por la cara dos ó tres veces, quebrando á cuerpo limpio, y terminó con un par monumental, cuarteando y llegando á la cabeza con toda ley.

Paquillo consiguió ganarse una verdadera ovación de la concurrencia por su maestría y su frescura.

Antolín oyó también palmas, aunque menos que merecía, en el par que



Molina en el tercer toro.



Dominguín pasando de muleta al tercer toro.

clavó al segundo toro, porque llegó muy bien al terreno, vió bien la cabeza y cuadró y metió los palos, un poco pasados, pero levantando á ley los codos el chico y reuniendo las manos.

En el quinto también estuvo valiente, sufriendo primero un palo en el brazo derecho, y al repetir á media vuelta sacó destrozada la manga derecha de la chaquetilla.

Hubo, sí, capotazos inútiles, inaguantables juergas de peones; pero en momentos críticos y difíciles lograron imponerse

los útiles, y particularmente el maestro Juan Molina, con el vote unánime del público. Gracias á esto se evitaron algunos des-avíos y en particular el que pudo dar fin de la vida de *Dominguín* en el tercer toro.

Torerito en la muerte de su primero demostró una vez más que es un matador de toros y un torero, no de los últimos, pero que no está en juego, que necesita moverse, torrear corridas para no borrarse poco á poco.

Pasó de muleta con poco aplomo, pero sí con conocimiento á su primero, y entró á matar á volapié y salió por el mismo terreno á consecuencia de no vaciar con la muleta: se le durmió la mano y hubo de salir por el único sitio que se puede salir cuando no se ayuda con la muleta el viaje: por la cara.

La estocada fué en lo alto, pero un poco tendida, y para no perder tiempo el torero preparó al enemigo para el descabello; pero cuando apoyaba la punta del estoque, el toro se arrancó y se suicidó ó se descabelló solo.

Fué «un descabello recibiendo», como decían en el 2 un aficionado antiguo.

En su segundo toro, ó cuarto de la corrida, *Torerito* manejó la muleta con sobriedad y parando, y después citó para recibir, por los terrenos de dentro.

Que el toro entraba y salía bien, ya se veía; pero debió *Torerito* tantearle con un pase de pecho.

No tuvo paciencia para esperar al toro y se adelantó el matador, resultando del «choque» una estocada superior, «al encuentro» ó «á un tiempo».

Acudió á varios quites, pero repitió que le falta moverse.

Muchas palmas oyó por su faena en el cuarto toro.

Dirigiendo, como si no.

Parrao también acudió á quites y no estuvo tan desgraciado como en la corrida de los de Adalid.

Pero en la muerte de sus toros nada hizo de particular.

¿Qué tenía el segundo toro, primero que mató *Parrao*, para tantas precauciones y recelos?

Que estaba algo quedado y nada más.

Y como no supo el diestro empaparle y apoderarse de él, llegó á cansarse el animal buscando alguna defensa en tablas.

Este toro de pitón á pitón, ó para nada sirve ó es perjudicial; porque descomponen la cabeza á las reses.

Las tres veces que entró á matar fué á paso de banderillas, cuarteando y saliendo por donde pudo; dos pinchazos y una corta, todos en lo alto, gracias al buen morrillo del animal, empleó *Parrao*.

Y suerte fué, que con la estocada discordara á medias al enemigo.

En su segundo toro, que tenía la cabeza como no hay que decir, después de fogueado, con el auxilio de Juan, toró *Parrao* de muleta, pero sin parar y sin castigo; se arrancó á matar á paso de banderillas dos veces y escupiéndose las dos; pinchó hueso en la primera, y una estocada desprendida y con tendencia al través, saliendo el matador por donde pudo.

Dominguín fué el héroe de la fiesta: es decir, el héroe de la fiesta, por quien se echó fuera la corrida, fué Juan Molina.

Así varias voces le recordaban:

—Juan, parece que estamos en la corrida de los Palhas.

Diferencia no corta había entre los Palhas y los de Anastasio Martín, lidiados el domingo último.

Si las condiciones hubieran sido iguales, ¿quién sabe los toros que habrían salido del ruedo por su pié?

Dominguín, que no pudo cuando tomó la alternativa lucir como desea y le conviene, se hizo un cartel en la corrida de los de Anastasio Martín.

Valiente en quites, con habilidad en la mano izquierda y un corazón que no le cabe en el pecho, y entrando á matar con arrojo temerario.

Este es *Dominguín*.

Avido de aplausos y aficionado de verdad, Domingo está en condiciones de llegar adonde quiera, si no se envanece ó le marean el zahumerio de la adulación prodigado por amigos tontos y *mangones* de oficio.

En su primer toro, que era el tercero de la tarde, toró sobre corto y con gapeza, oyendo palmas y olés por su trabajo.

El toro era noble, pero hocicaba; y *Dominguín*, que no vió al principio esta faena del animal, le ayudó con algún pase bajo, viéndose obligado á enmendar enseguida.

En cuanto le dejó colocar el toro, Domingo arrancó á volapié, sin atender en su gapeza más que á asegurar la estocada, que fué soberbia, y no á la salida.

Y como no ayudó con la muleta, sino que se la llevó al cuerpo, el animal hizo por el matador, y alcanzándole por la pechera le volteó y, viéndole ya en el suelo, le metió la cabeza varias veces.

Acudió Juan Molina al peligro, y *Pataterillo*, y Guerra, y Antolín, y todos.

Juan, que siempre llega á tiempo, no por facultades, sino porque se pasan varias corridas en que nadie sabe colocarse en su puesto más que Juan, condición importantísima para la lidia.

Viendo Juan la insistencia del toro en buscar el bulto que tenía á sus piés, asíó la cola de la res, y en una de las vueltas fué derribado también y quedó sin soltar el rabo, debajo del toro.

Dominguín, que se levantó ileso, quiso arrojarle á los cuernos para salvar á Juan, que por lo mismo se veía en aquel trance.

¡Hermoso espectáculo que enloqueció á la concurrencia!

Pues ese pueblo de corazón tan grande es el de la afición taurina.

Dominguín descabelló al segundo intento.

La ovación á los dos valientes fué indescriptible: hubo quien sentía humedecerse sus ojos.

—¡Viva Juan!

—¡Y *Dominguín*!

—¡Viva Córdoba! Ahí los tenéis: Rafael no ha venido; pero su gente ha triunfado.

—¡Bendito seas!

—¡Ay, mi Juan!—gritaba Paco Gaztambide.

¡Hasta correr toros á punta de capote, á pesar de sus años de servicio, como hizo en esa tarde!

Dominguín, en su segundo toro, incurrió en lo mismo, de torrear del revés al animal, que humillaba.

Pero estrechándose y con mucha valentía toró ayudado por Juan, y dejó un volapié algo tendido, entrando y saliendo bien, y descabelló al primer golpe.

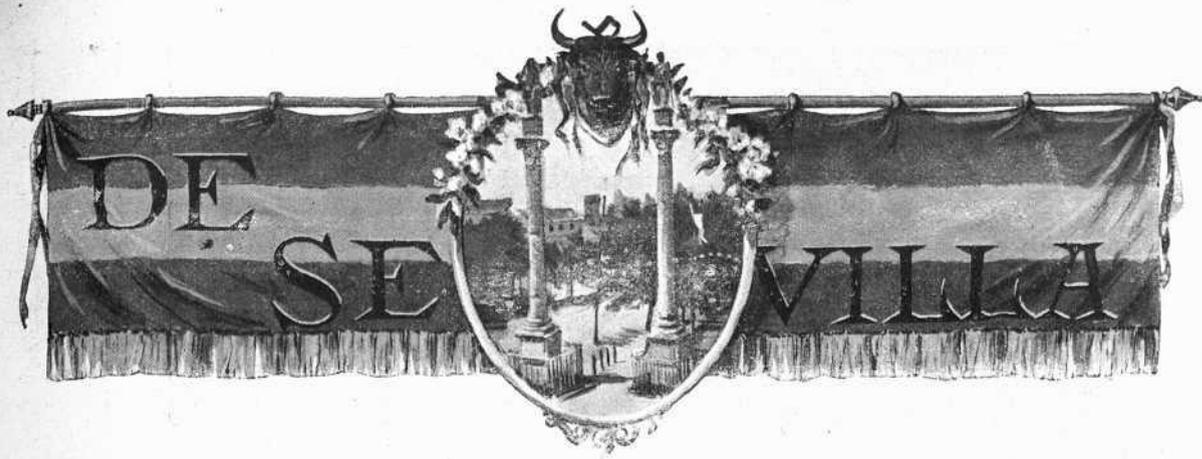
La corrida satisfizo por estos incidentes y porque la gente trabajó como no suele.

Entrada á la sombra, buena, y mala al sol.

Ya empezamos la cuesta: veremos los descansos que pone en ella la empresa.



Dominguín perfilado para entrar á matar al tercer toro.



LAS CORRIDAS DE FERIA

Se verificó la primera, la que sirvió de introducción ó prelude, el domingo 16 del actual, con ganado de los hermanos Moreno Santamaría, y como matadores Fuentes y Montes. Presidió la fiesta el Sr. Durán, un boticario muy acreditado, según dicen, que expende los medicamentos á precios muy reducidos. Con lo anteriormente expuesto, bien pueden comprender mis lectores que la presidencia estuvo *acertadísima*.

Nada digno de mención ni de aplauso ocurrió en el transcurso de la lidia, á pesar de que auguraban algunos sabios que la corrida habría de formar época; hasta en la entrada se equivocaron, porque fué *malísima*.

Los toros de los Morenos, en cuanto á presentación, fueron superiores: una corrida de toros muy bonita. Con la gente montada cumplieron, siendo el más bravo y duro el quinto, que acreditó el buen nombre de que ya goza la vacada; con los toreros, fueron *docilones*, ofreciendo alguna dificultad el tercero, que tocó á Fuentes.

De los de arriba y de los de abajo, poco hay que hablar. Creus y Roura en el primer tercio, que merecieron aplausos; los demás, estuvieron malos y pésimos.

LOS MATADORES.—Fuentes encontró á su primer toro codicioso, y él, por no aguantarlo con la muleta, tuvo que mover mucho los pies y deslucir su trabajo. Entró bien á matar, y por escupirse clavó mal el estoque. saliendo descompuesto de la suerte. Al fin se echó el bicho; lo remató Baldomero Fuentes á la primera, y Antonio fué aplaudido.

Encontró al tercer toro, que era un precioso animal, acudiendo bien al trapo en un principio, y lo tomó con un gran pase ayudado; no debiendo apuntarse nada de lo que después ejecutó, porque no paró ni dió un solo pase, haciéndose la faena larguísima y dando lugar á que el público se impacientara. Entró á matar de largo, señalando un pinchazo atravesado, media estocada lo mismo, otro pinchazo, varios muletazos y capotazos, y entró de nuevo para dar una estocada corta mal dirigida, intentando el descabello dos veces, tocando algo en el segundo; una colada, otro intento, un aviso, dos intentos más, protestas del público y muerte del animal.

Con el quinto bicho empleó Fuentes una faena regular de muleta, intercalando algunos pases buenos, y le propinó una buena estocada que le valió una ovación.

Fuentes ha estado muy apático dirigiendo; en quites, muy bien, especialmente en uno que hizo en el segundo toro en una caída al descubierto, que terminó con mucho arte.

Montes, que ejercía de segundo espada, lució bastante toreando de capa, porque marcó algunas verónicas muy buenas, sin que todavía se aproxime á aquello tan hermoso que hizo de novillero; y eso que esta tarde ha abusado mucho del percal, toreando los tres que le correspondieron. En quites, muy bien. Con la muleta, nulo por completo; ni paró, ni aguantó, ni se adornó, ni hizo nada de provecho.

Entró á matar en su primero estando el bicho desigualado, y agarró un pinchazo en hueso; después se puso más largo, y largó un estoconazo caído; intentó el descabello, y oyó muchas palmas.

En el cuarto se atracó de toro al entrar, salió por la cara y atizó una estocada caída que hizo rodar al toro sin puntilla.

De una estocada corta y buena remató al sexto, entrando muy bien.

Ha sido breve matando, pero no es eso sólo lo que hay que exigirle á Montes: hay que pedirle más, porque más puede hacer. Lo mismo digo de Fuentes, torero que con justicia goza de gran reputación.

Durante toda la tarde hubo broncas, sin que pasaran á mayores.

¡Quiera el cielo que en las corridas venideras podamos sacudir la nostalgia y la tristeza que se ha apoderado de nosotros!

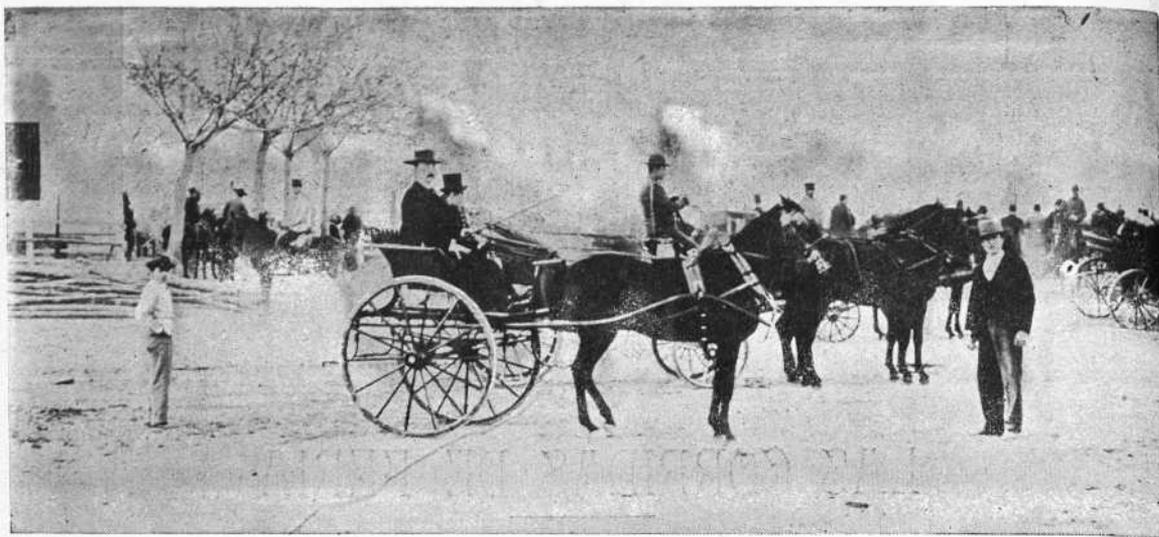
*
* *

SEGUNDA CORRIDA.—18 ABRIL

Antes de comer mi tarea, he de enviar mis aplausos al diestro Fuentes, que sin temor á que caigan sobre él las iras de ganaderos convencionales y diestros ventajistas, y sólo atendiendo á su dignidad como hombre y como torero, exigió también hoy que se sortearan los toros



Cartel de las corridas.



En Tablada.—La víspera de la corrida.

que hablan de lidiarse, decidiendo así la fortuna de cada uno y desbaratando las combinaciones interesadas de los que sólo miran el bien propio con sacrificio del de los demás.



Toros de Moreno Santamaría.

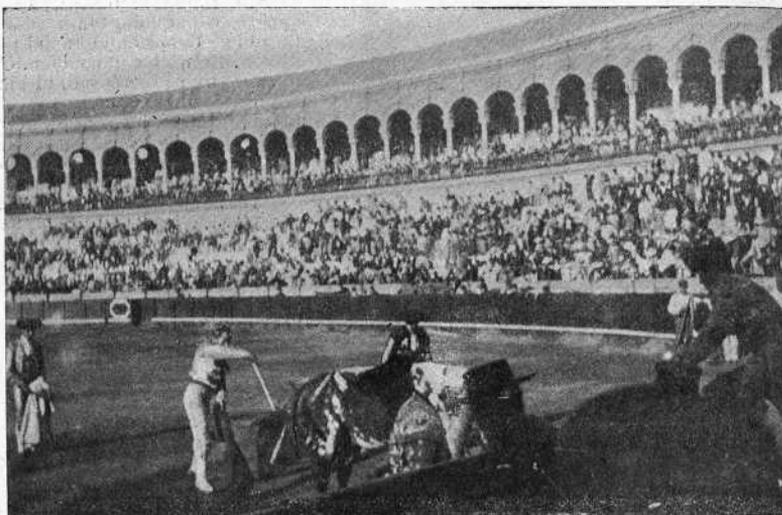
Para la de hoy notábase gran animación desde la mañana temprano. A las cuatro encontrábase atestado la plaza, hasta el extremo de que muchos espectadores hubieron de ver la corrida en pie. Presidió el teniente de Alcalde D. Rafael Castejón, que durmió como un bendito durante la suerte de varas, hasta el extremo de que el público tuviera que avisarle en más de una ocasión.

Los toros eran de D.^a Celsa Fontfrede y fueron desiguales, tanto en su presentación como en su pelea y condiciones; sólo cumplieron como buenos los tercero y cuarto; los demás no pasaron de regulares.

Distinguiéronse en banderillas Pulguita y el Malagueño, éste especialmente, que llega con valentía y banderillea pronto. De los picadores, no puedo decir nada bueno.

En cuanto á los que se llevan el parné, no extremaré las censuras, pero tampoco prodigaré las alabanzas; porque un par de faenas de lucimiento, no completan el cuadro de una corrida.

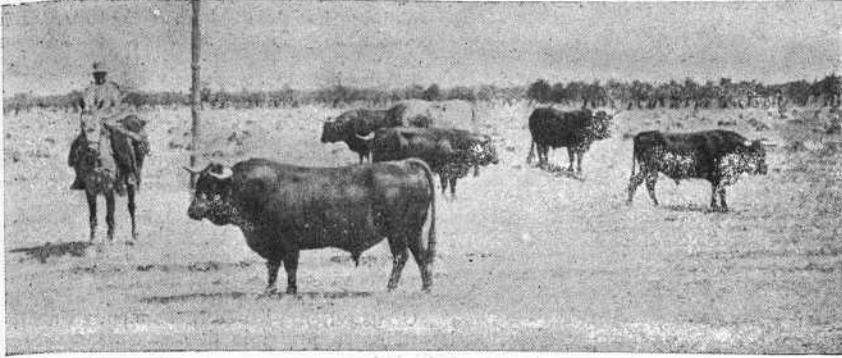
Guerrita demostró grandes deseos de torear, prodigándose mucho en los capites; toreó de capa á sus dos toros parando en firme en algunas verónicas, y estirando los brazos con mucho arte. Comenzó á muletear bien á su primero, encorvándose después, resultando desigual la faena; entró á matar con los terrenos cambiados y clavó el estoque



Fuentes descabellando.

atravesado por echarse fuera; después dió un pinchazo, sin hacer nada por el toro, y terminó con media bien puesta. Al cuarto, que lo encontró noble y obediente, lo toreó de cerca, parando y adornándose; y, citando á recibir, dió media estocada superior que le valió una ovación tan justa como prolongada. Banderilleó en los toros quinto y sexto, quedando bien.

Fuentes. Apático estuvo el diestro sevillano en esta corrida; más bien dicho, poco afortunado, puesto que intentó algo de lo que él sabe y domina como nadie, y sin embargo no le resultó. Dos quites buenos, perfectos, le vi hacer. En banderillas muy bueno el par que puso de frente al sexto. Ya comprendería que era imposible quebrar á un toro que estaba incierto y que jamás se decidía á arrancarse con ligereza, á pesar de quererlo obligar colocándose cerca y á favor de querencia.



Toros de Concha y Sierra en Tablada.

parar; y metiéndose desde buen terreno dejó una estocada corta que le valió una ovación y un regalo de la tiple italiana señora Darclée, á quien brindó. Quebró el cuarto á cuerpo limpio, resultándole desigual por marcar mucho la salida y antes de haber llegado el bicho á jurisdicción. Al sexto lo despachó de dos medias estocadas buenas, que pudieron ser enteras, si se arranca con más coraje. En banderillas, pasable, y en quites muy bien.

Y rada más; hasta mañana, que es la de Miura, ¡or la que yo pongo.

*
*
*

TERCERA CORRIDA.—19 ABRIL

Ya suponía yo, y con sobrada razón, que la de esta tarde sería la mejor de las cuatro. Los toros de Miura son una verdadera garantía, porque la fama de que goza esta vacada es legítima: la ha ganado á ley; y como esos horrores que se cuentan de estos toros, es, por lo menos ahora, una fantasía ridícula, no debe creerse, ni yo lo he creído nunca, que los toreros los miren con prevención.

Al comenzarse la corrida era tan grande el lleno, que hasta los pasillos estaban ocupados y más de 2.000 personas, estando en la plaza, no pudieron ver los toros.

Torearon los mismos de ayer, y presidió el boticario Sr. Durán, que entiende mucho de calomelanos y de freir espárragos, pero de presidir nuestra fiesta favorita no sabe un pitoche.

D. Eduardo Miura ha presentado seis cornúpetos de pura raza, seis bichos de hermosa presencia, sin exageración ninguna, finos de cabos, en fin, una buena corrida. Se distinguieron el lidiado en primer lugar, que fué acribillado ignominiosamente por los picadores; el segundo, que fué un bicho de mucho poder y bravo, como el tercero; el cuarto se declaró blando, y para que no fuera fogueado le echaron los caballos encima; el quinto cumplió y el sexto fué mejor y mató tres pencos.

Guerra ha bullido mucho en quites; toreó de capa, parando mucho, á su primero; banderilleó con arte al quinto. Comenzó á torear con la derecha á su primero, pasando de pitón á pitón, aunque desde cerca, para meterse al volapié y dejar una corta atravesada, volviendo el rostro. En malas condiciones encontró al cuarto y lo tanteó con valentía, sufriendo un desarme. Siguió con otra muleta desde muy cerca, haciendo un carnero del buey, y concluyó por apoderarse de él, rematándolo de media estocada buena y una corta mejor.

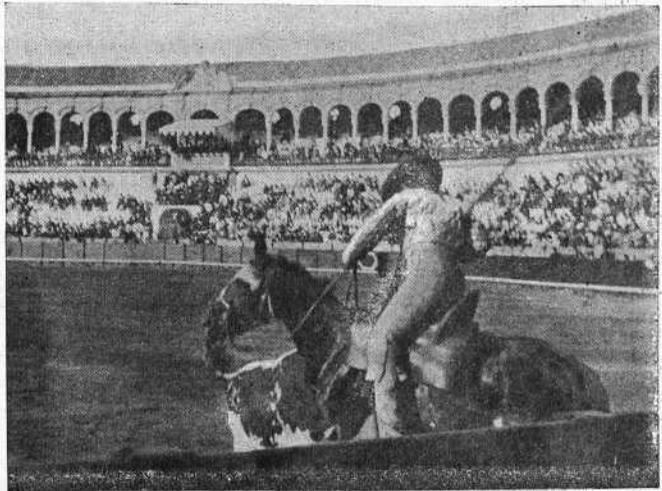
Fuentes venía esta tarde á desquitarse, y en verdad que casi lo ha conseguido, pues ha hecho algunos quites bien y ha dado dos lances de capa á su segundo con mucho arte y parando. El distinguido torero empleó con el segundo de la serie una faena, solo en principio tranquila y reposada, para entrar luego muy bien al volapié y dejar una estocada que hizo innecesaria la puntilla. Al quinto lo toreó de cerca, pero sin aguantarlo bien, y fué desarmado. Luego dió muchos muletazos, sufrió una colada, se pasó sin herir, y dando tablas dejó una estocada corta y descolgada por el lado contrario.

En banderillas, Fuentes, aunque no quieran algunos, tiene su estilo propio; ese trabajo preliminar del quiebro que emplea con tanto lucimiento es verdaderamente hermoso y tiene por fuerza que entusiasmar á los públicos, porque es sensacional. El par que colocó hoy al quiebro no estaba en su sitio, pero el diestro aguardó con serenidad la acometida y metió los brazos con matemática precisión.

También Bombita ha venido esta tarde dispuesto á hacer algo. En el primero se colocó cerca para ejecutar una faena de efecto y arte, y metiéndose desde buen terreno agarró una estocada delantera; y al sexto lo remató de media buena y un descabello tirándole la puntilla, siendo muy aplaudido. En quites ocupó su puesto, ganando palmas. Hoy no tomó los palos.

La corrida terminó á la seis, y el desfile por el paseo del Guadalquivir resultó de primera fuerza.

*
*
*



Un puyazo de Carriles.

CUARTA Y ÚLTIMA CORRIDA.—20 ABRIL

Tengo la maleta en la estación para tomar el expés que sale á las siete; así es, que si esta tarde no lo hago bien, no me maldigan ustedes, queridos lectores.

Antes de comenzar ha caído un gran chubasco que riega perfectamente la plaza; pero como hay algunos charcos, se alfombran los tercios con serrín.

La entrada hoy es mayor que la de ayer: 50.000 pesetas á la vista. Se lidian ocho toros de Villamarta, que serán muertos por Guerra, Fuentes, Bombita y Montes.

Lagartijo y Nocedal están en la plaza; ¿que quién preside? Palomino. ¿No lo conocen ustedes? Pues si ha sido padre de la patria, así en pequeño, varias veces.

Negro meano es el primero, que es toreado por Montes. Este oye aplausos.

Voluntarioso fué el bicho en el primer tercio, en el que Guerra y Montes se hacen aplaudir en los quites.

Banderillaron *Americano* y *Páqueta*.

Guerra cede los trastos á Montes y le da la mano y un buen consejo.

Montes hace una faena deslucida, por estar el bicho quedado, y señaló un pinchazo alto, saliendo por la cara y desarmado. Terminó con una algo atravesada, entrando bien.

De negro y bragao viste el segundo, al que torea Fuentes siendo aplaudido. El bicho salta al callejón, cogiendo á un guardia municipal y dándole una cornada en el vientre. Tardo se mostró el bicho.

Fuentes y Bomba fueron aplaudidos en quites.

Creus y Roura banderillean bien, y Fuentes muletea bien en principio, descomponiéndose algo después que fué cogido, entrando á matar con valentía y agarrando una estocada superior que le valió una ovación prolongada y merecida.

El tercero, que fué castaño, cumplió perfectamente en todos los tercios y lo despachó Bombita, muleteándolo desde cerca, de un pinchazo alto y una caída y delantera.

Compareció el cuarto, que era cárdeno y grande, dándole una caída al Zurito, en la que le hizo perder el conocimiento. Molina clavó la puya en lo alto y fué ovacionado.

Juan Molina y Patatero banderillaron, y Guerra recoge los trastos de manos de Montes. Rafael emplea



Fuentes pasando de muleta.

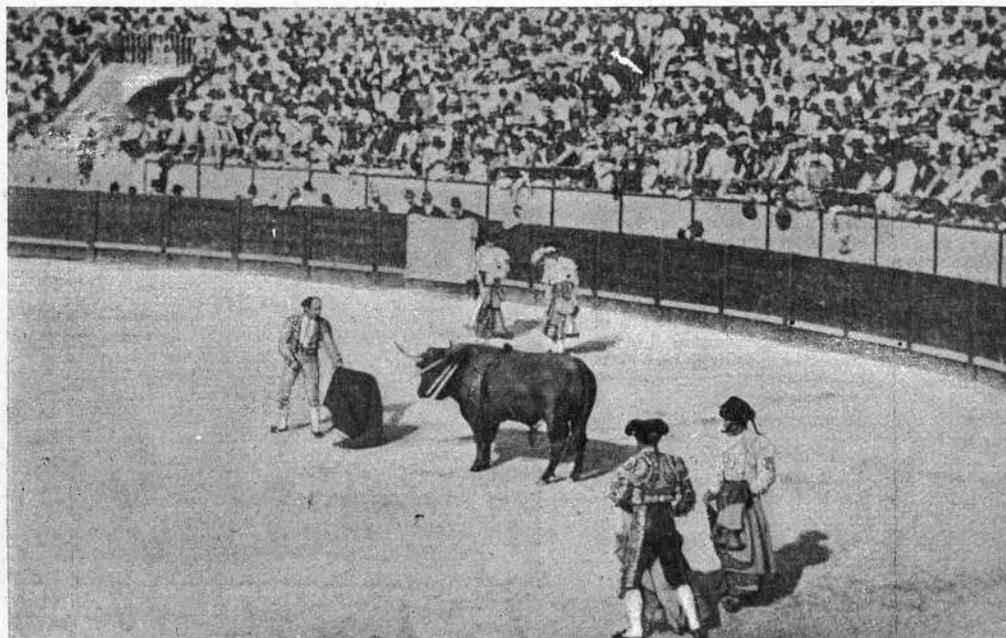
en los medios una soberana faena de muleta y atiza una estocada soberbia, saliendo limpio de la suerte. El bicho murió sin auxilios, y Guerra recogió los laureles de la victoria.

El quinto toro murió de un puyazo en lo alto, que le propinó Zurito, el cual fué silbado por los de Villamelón y fué llamado á la presidencia por Palomino, que sin duda estaba atontado.

Negro era el sexto que tomó seis varas y mató dos pencos; Roura pareó bien y Valencia clavó medio par.

Fuentes halla al bicho quedado, y no muy confiado pasa de muleta, para meter el estoque atravesado.

Gran-
de y negro era el séptimo, que fué blando. Yedro y Pulga lo banderillaron, y el niño de Tomares, después de una faena aceptable, se arranca en corto y por derecho, y con los terrenos cambiados, dando una soberbia estocada que hace polvoal de Villamarta, escuchando una ovación ruidosa y merecida. Así se llega á la cumbre y se ganan los dineros con vergüenza.



Guerrita en el toro que mató recibiendo.

El último era más chico que los anteriores y mostró algunas dificultades á la hora suprema. Montes estuvo desgraciado entrando á matar seis veces, intentando el descabello otras seis.

Como resumen diré que el ganado de Villamarta cumplió, estando regularmente presentado; que Guerra mostró grandes deseos de trabajar y que ganó aplausos á granel; que Fuentes estuvo bien en un toro y mediano en otro. Bombita regular en su primero y superior en el séptimo, y que Montes ha tenido poca fortuna.

CARLOS L. OLMEDO.

(Instantáneas de Gasquet, de Sevilla, expresamente para SOL Y SOMBRA.)



Corrida efectuada en Nimes el 9 de Abril.

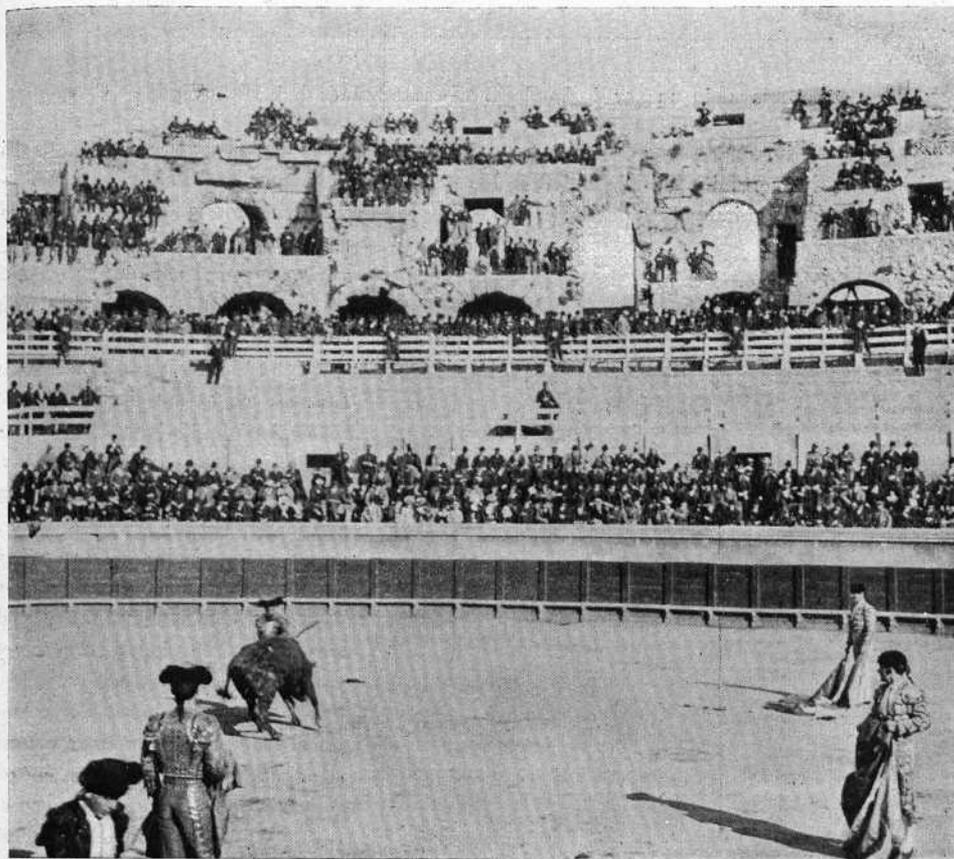
Nuestra nueva empresa comienza la temporada con mala suerte, pero en parte á ella corresponde la culpa. Fiándose del incierto Marzo, se embarcó á los toros y el mal tiempo hizo que el vapor re-

trasase su arribo, y los toros fueron desencajonados después de veintidós días de viaje. De los nueve toros, uno murió en el camino, otro á su llegada, y los demás llegaron tan flacos como las siete vacas vistas en sueño por Faraón en las Santas Escrituras; y como si eso no bastase para reventar la taquilla, el día de la corrida el viento se desencadenó con furia, y muchos aficionados se retrajeron por temor á un enfriamiento.

De manera que los 5 ó 6.000 espectadores que presenciaron la primera corrida de abono, fueron los afi-



Carlo Magno en una vara.—(Instantánea de Geoffroy y Massot.)



Una salida en falso.—(Instantánea de la Sra. Viuda de Crespón.)

cionados *enragé*. Si no hubo cantidad, al menos hubo calidad.

De los toros del Sr. Marqués de Villamarta, poco puede decirse, dados los antecedentes. Todos tenían bonita cabeza, bien armada y fina, pero carecían de presentación. Los siete—el tercero fué retirado al corral por enfermo—mostraron voluntad, pero les faltaban las fuerzas físicas y nos apenaba ver aquellos animales tan bravos reducidos á la impotencia á causa del mal tratamiento.

Tenemos la certeza de que el señor Marqués de Villamarta, nuevo en esta plaza, había enviado lo bueno de su gana-

dería. El cuarto toro fué de empuje y rara nobleza; los primero, segundo y quinto, á pesar de su falta de poder, fueron buenos; los sexto y séptimo, enfermos, como también el tercero, que fué retirado al corral. De todos, ni uno volvió la cara.

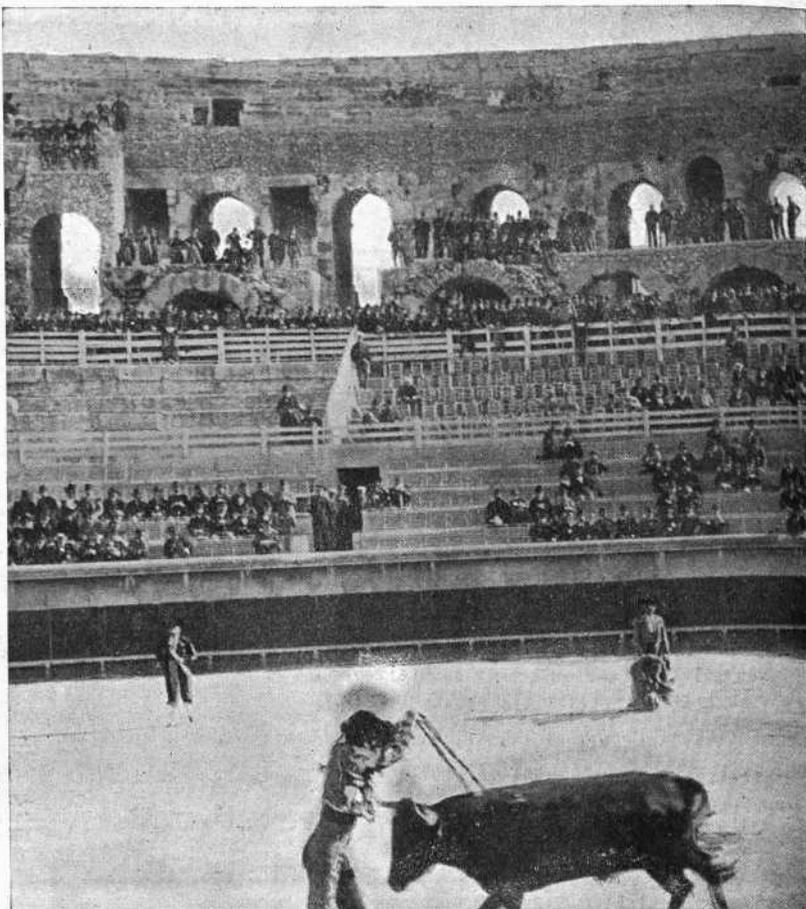
Conejito confirmó el buen cartel que tenía aquí, lidiando con alegría y toreando con ese estilo afligranado propio de los cordobeses. Dió unos lances de capa muy buenos, y sobre todo una larga al quinto toro que mereció aplausos por lo bien que la remató. En los quites estuvo trabajador, y con la muleta fresco y sereno, usando del trapo con acierto y elegancia, á pesar del fuerte viento que le molestaba mucho. Los pases de pecho al toro primero fueron muy buenos: lo mismo que un pase de molinete y otro en redondo, por bajo, al toro quinto.

Con el acero pinchó dos veces en lo duro. Al primer toro lo remató de una muy buena estocada contraria y un certero descabello. Tumbó al segundo, quinto de la corrida, después de dos pinchazos, con una estocada hasta la empuñadura.

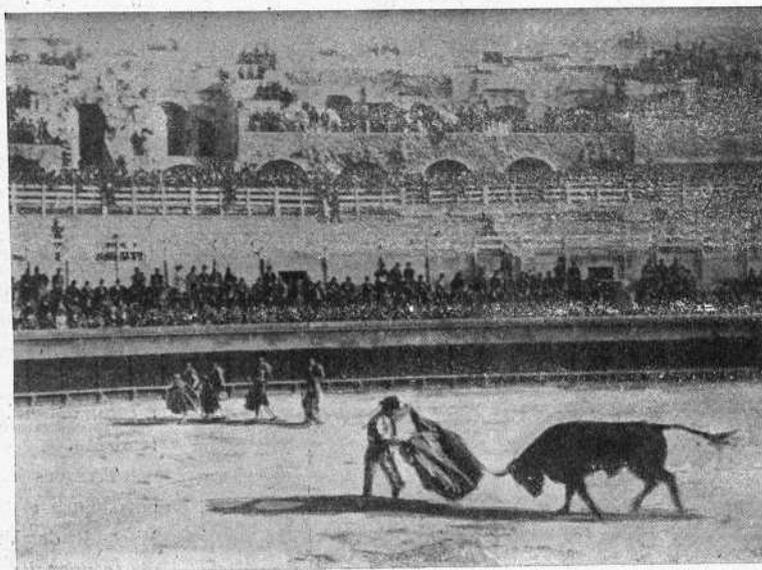
Villita llegó la víspera de la corrida, y como me habían enterado que el *maño* estaba muy mal de salud, fué á visitar al buen Nicanor; lo encontré pálido y quejándose de la garganta. Ha hecho mal en trabajar, no tanto

por lo flojo que había de resultar su trabajo, como por no empeorar su estado de salud. Naturalmente, en la plaza estuvo apático; aunque hizo quites arriesgados y de oportunidad, con la muleta se desconfió algo y se vió que estaba fatigado. Se deshizo de sus dos toros de otros tantos metisacas; el primero bien puesto; el otro bajo y cuarteando. Deseamos que el valiente y simpático aragonés recobre su salud y vuelva por acá para dar pruebas de las buenas cualidades que le adornan como matador de toros.

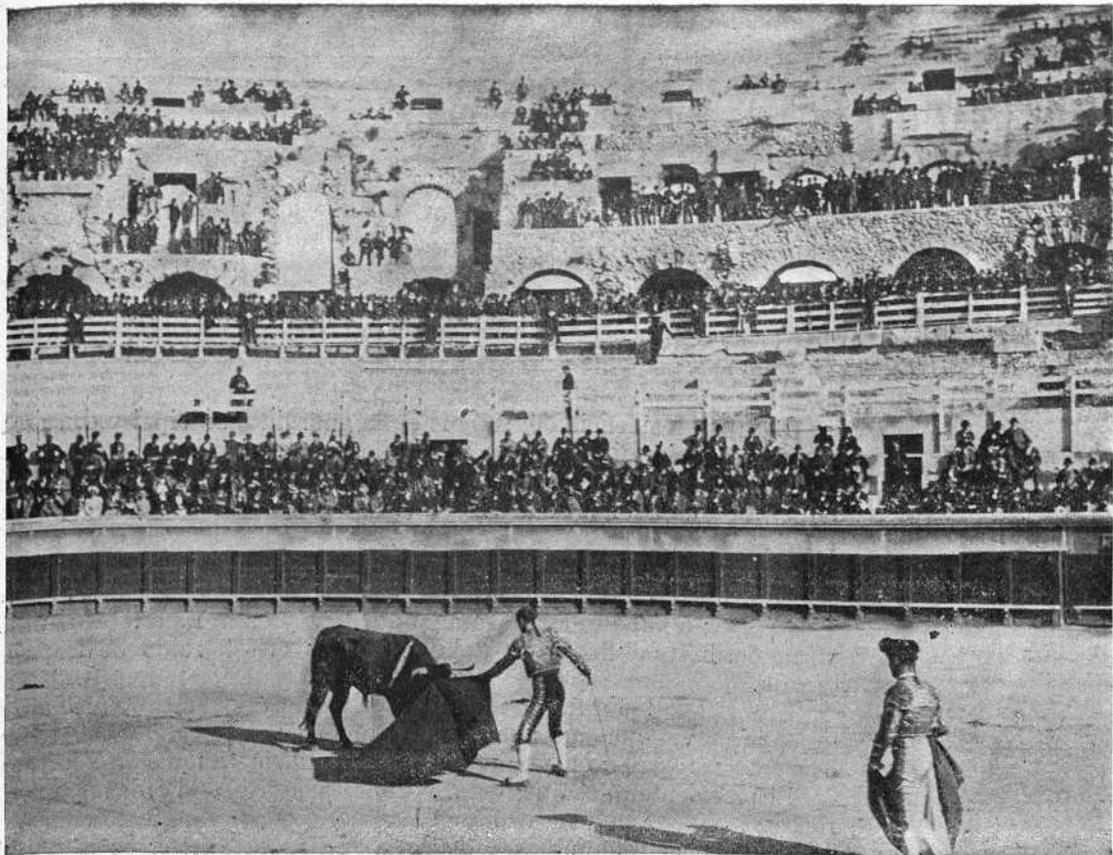
Félix Velasco, que alternaba sin alternativa con los anteriores, fué el héroe de la tarde. En la muerte del cuarto toro, que recibió en toda regla, se llevó la ovación más ruidosa y más espontánea de la tarde. El toro salió noble y muy pegajoso. Velasco, que tenía ganas de trabajar y conquistar las simpatías de un público que le veía por primera vez, aprovechó esas condiciones, y después de pasar de muleta al toro, brindó al público de sol con el *vaya por ustedes!* acostumbrado, y metiendo el pié, alegrando con la muleta, citó con gallardía al toro, que llegó como un rayo, y titubeando unos segundos, caía después frente á la barrera, sin necesitar puntilla. La estocada quedó en to-



Zurdo clavando un par de banderillas.—(Instantánea de la Sra. Viuda de Crespón.)



Conejito en un quite.—(Instantánea de los Sres. Geoffroy y Massot.)



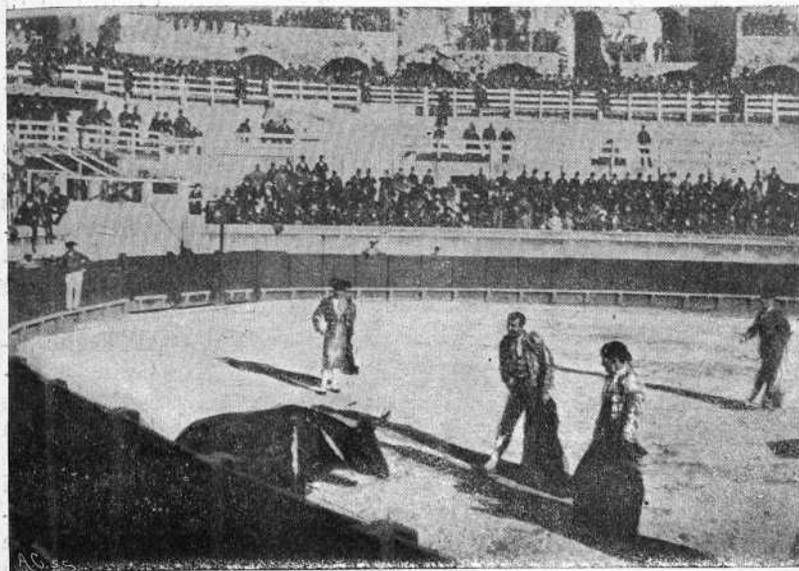
Villita pasando al tercer toro.—(Instantánea de la Sra. Viuda de Crespón.)

do lo alto, como pueden apreciarlo nuestros lectores con las fotografías que reproducimos, hechas expresamente para S. I. y SOMBRA. La ovación fué colosal y se otorgó la oreja al diestro. Esta hazaña, pues ahora ninguna de las eminencias practica

tan gallarda suerte, la recordarán siempre los buenos aficionados para aplaudir como se merece al valiente y modesto novillero. Con su segundo, séptimo toro de la corrida, no pudo lucirse. Se perfiló magistralmente para entrar á volapié en un palmo de terreno; pero el toro hizo un extraño y la estocada resultó ladeada; después entró tres veces con valentía, pero el toro se tapaba y no hizo por él; arrancándose, tuvo el diestro la desgracia de ser suspendido por la manga derecha, saliendo, afortunadamente, ileso; concluyó con una buensísima media estocada que aplaudieron los inteligentes.

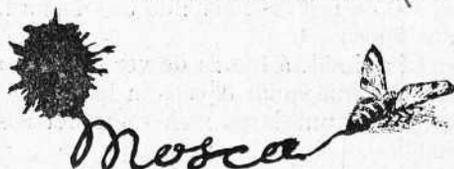
De los banderilleros, *Pepín de Valencia*, que puso dos pares buenos. En la brega, *Cerrajillas*. Los picadores, bastante mal. La entrada, floja.

Y hasta el 7 de Mayo, que *Guerita y Bombita* se las entenderán



Velasco después de la estocada al cuarto toro.—(Instantánea de Geoffroy y Massot.)

con seis muruveños, nuevos en nuestra plaza. El público tiene ganas de verlos pelear, dada la fama del reputado ganadero sevillano.

 Mosca



Novillada efectuada el 16 de Abril.

Bajo la presidencia del subjefo de la guardia municipal y con escasa concurrencia, dió principio la novillada anunciada.

Componían el cartel cuatro toros defectuosos, de las señoras hijas de Aleas, que habían de morir á manos de los diestros Velasco y *Llaverito*.

Los bichos fueron superiores en cuanto á presentación.

El primero dió buen juego en el primer tercio, mostrando ser bravo y de poder; á banderillas llegó algo quedado y en la muerte se mantuvo noble, hasta el final, que se huyó, por haberle hartado de trapo el espada.

El segundo fué retirado al corral á petición del público *inteligente*, que porque vió que el animal tenía roto el cuerno derecho armó la gran bronca, sin tener en cuenta que el cartel anunciaba toros defectuosos.

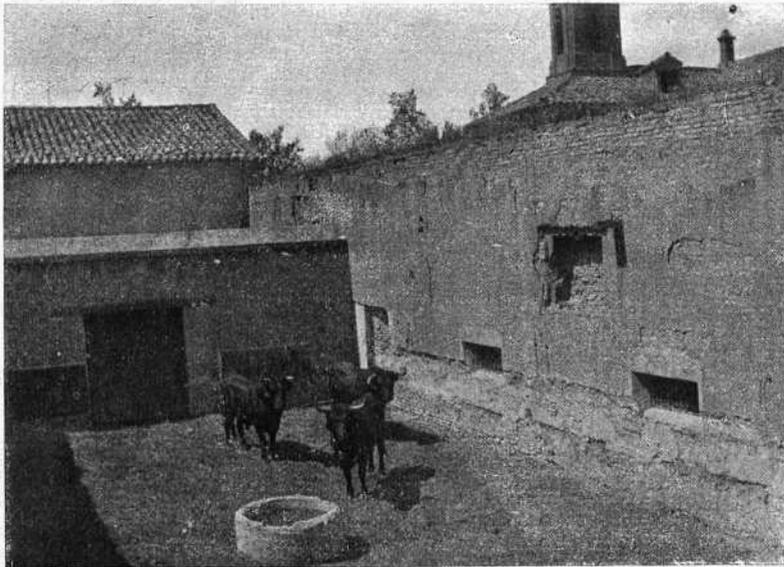
El presidente, ó lo que fuere, obró muy de ligero al ordenar la retirada del bicho, que demostró ser bravo en el poco rato que le vimos.

¿Cuándo aprenderá una buena parte de este público á *distinguir* un poquito en cosas de toros? El sustituto fué tardo y de poder con los de *aupa*, y en palos y muerte se defendió y desarmó.

El tercero (en el orden) resultó manso y huído en varas, se quedó en palos, y no ofreció dificultades á la hora de la muerte.

El que cerró plaza fué blando, aunque de poder en el primer tercio, se quedó y huyó en el segundo, y pasó lo mismo al tercero.

Los toros de más respeto fueron el primero, el retirado y el cuarto.



Toros de Aleas en los corrales.

Aguantaron entre los cuatro 20 varas, proporcionaron 19 tumbos y dejaron para el arrastre siete caballos.

Conste que el público batió palmas á la presentación de los toros primero y último.

Velasco.—Grandes deseos teníamos todos de ver á este diestro para juzgar si era ó no merecida la fama de que venía precedido.

Y en verdad que salimos muy complacidos de su trabajo.

A su primer toro, que como hemos dicho, llegó á la muerte bastante quedado aunque noblote, lo pasó de muleta haciendo una faena más vistosa que de castigo, dejando al final de ella meter baza á los peones.

El animal, á fuerza de ver bultos á su alrededor, acabó, como es natural, por aburrirse y huirse, teniendo que sudar el espada la gota gorda para fijarle é igualerle, lo que no pudo conseguir hasta después de una larga serie de muletazos, soltando entonces Félix un buen pinchazo en hueso, sin abandonar el arma, entrando desde cerca en tablas del 1.

Al herir por segunda vez dejó una estocada perpendicular y algo delantera, arrancando derecho.

Después de tres intentos para el descabello, volvió á meterse por tercera vez con un buen pinchazo en tablas del 5; y cuando iban transcurridos 18 minutos, desde que cogió los avíos, acabó con un descabello.

El diestro recibió un aviso y escuchó palmas tibias.

A su segundo toro, previa una bonita faena de muleta consistente en un buen pase ayudado, con salida larga, dos altos y dos de pecho buenos, lo citó para *recibir*; y sin mover la pierna izquierda, aunque enmendando el terreno con la derecha (lo cual no es defecto según han demostrado con la práctica algunos maestros), dejó en lo alto una gran estocada, que si algún defecto tenía, era estar un poquito pasada.

No puede haber duda alguna de que Velasco practicó en dicho toro la suerte de *recibir* y no la de *aguantar*, como alguien dijo, pues conviene tener en cuenta que para la última no debe preceder cite alguno.

Velasco citó con la muleta, adelantando la pierna izquierda; esperó y ejecutó el pase de pecho, al mismo tiempo que hería: luego recibió.

Conste así, pues, y conste también que la gran ovación y la oreja que le dieron se las ganó con justicia.

En la breña y en quites ocupó bien su puesto y mostró deseos de hacerse aplaudir.

En cambio dirigiendo estuvo hecho una nulidad.

Llaverito. Nos dejó ver que bulle mu-estocada caída que hizo polvo al bicho. Pocas palmas y minutos ocho.

A su segundo, que tenía querencia á la puerta de caballos, lo tomó de muleta con valentía y relativa inteligencia, no consiguiendo sacarlo del sitio de la querencia por retirarle de la cara la franela antes de tiempo á cada pase, resultando por esto su faena poco laboriosa y pesada.

Con el acero hizo lo que sigue: Un pinchazo á las moscas por desarmarle el toro al entrar y no meterse el diestro. Otro pinchazo atmosférico y con desarme. Tercera pinchadura que escupió el animal. Otra sangría y otro desarme. Otra más, entrando como las veces anteriores, con la muleta muy levantada, y otro desarme. Un pinchazo hondo y caído, que también escupe el morlaco, y, para final, un golletazo á los nueve minutos de comenzar la faena.

En cierto descargo del diestro, hay que decir que le tocaron los huesos de la corrida.

Bregando y en quites, bulló demasiado y no dió reposo á los piés en toda la tarde.

De los de á caballo, lo mejor una vara de Aguilar y otra de *Salsoso* en el primer toro.

Decidido, estuvo muy valiente y voluntarioso, y Aguilar todo lo contrario en los toros últimos.

De los banderilleros, Baena y *Guitarrero* en dos pares y uno, respectivamente.

Bregando, el mencionado *Barbi* y *Alcañiz*.

La presidencia, demasiado tolerante.

La tarde, algo nublada, pero buena.

La entrada, muy mala.

El público salió satisfecho del espectáculo.



Velasco, *Llaverito* y sus cuadrillas preparándose para hacer el paseo.

cho, mucho, tal vez demasiado, y que llevado de su excesiva valentía, todo lo quiere hacer, lo cual que puede costarle algún disgusto gordo.

En su primer enemigo toreó con tanta valentía como zaragata, encorvado á ratos y sin dar reposo á los piés un momento; y tras de pasarse sin herir una vez, tuvo el acierto de agarrar media

SOTILLO.

(Instantáneas de *Sotillo*, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)



DE PORTUGAL

EN la Plaza del Cabo, situada en la margen del Tajo, frente á Villafranca de Xira, propiedad de la «Compañía das Lezirias Tejo e Sado», se verificó el 10 de los corrientes la hierra de los becerros de dicha Compañía, lidiándose al final de ésta ocho toros por aficionados y artistas.

Se herraron 89 becerros y 99 becerras. Como se puede ver por la instantánea adjunta, la plaza estuvo llena de muchedumbre que, al salir las becerras, se lanzaba sobre ellas para *pegarlas*; pero no sin que primero dieran muchos tumbos y destrozasen mucha ropa, lo que proporcionaba peripecias cómicas que hicieron reír; con lo que ciertamente no ganó mucho el tierno ganado, que también sufrió buenos tumbos, pues que cada uno se divertía como quería con los pobres becerrillos, que no hacían más que huir, pareciendo adivinar el suplicio porque iban á pasar.

Poco más de una hora después se dió principio á la corrida de toros, los cuales, en general, salieron malos, resultando poco interesante la lidia. De los ocho, solamente uno salió mogón, pero todos pasaban á banderillas tomando querencias y acabando mansos; lo que demuestra la mala sangre que abunda en general en todas las reses de la Compañía.

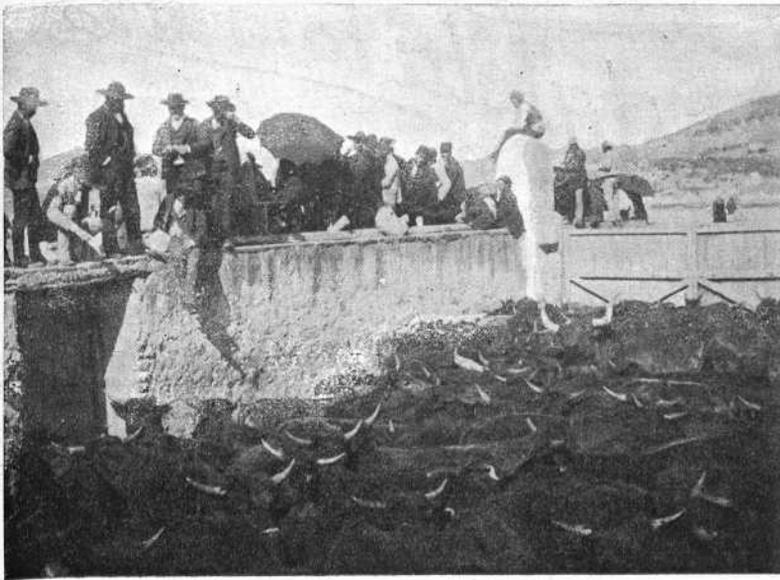
Lidieron un toro á caballo, cada uno de los Sres. Julio C. Correia dos Santos, el mayoral Real Salga y otro aficionado, que demostraron su valor como caballistas, é hicieron lo que el ganado les permitió. Los lidiadores de á pié fueron: el aficionado Pedro de Figueiredo, que puso un buen par, resintiéndose enseguida el toro, por lo que fué retirado al corral; y los artistas Raphael Peixinho, J. Cadete, Theodoro Gonçalves, Manuel dos Santos, A. Félix, L. Romero, Thadeu, el novillero *Peçhuga* y otros, haciendo todos lo que pudieron.



Hierra de becerras.

Hubo buenas *pegas* hechas por los que saltaban á la plaza, y así terminó esta fiesta, á la que concurren unas 4.000 personas.

Asistió también la Dirección de la Compañía, que, digamos de paso, pocas ó ningunas atencio-



Los becerros en el corral después de herrados.

sulta larga, hago punto con esto y hasta otra, en que tenga ocasión de volver á aburrir á los lectores de SOL Y SOMBRA que tengan la benevolencia de leerme.

nes tuvo para con sus convidados, no sabiendo nosotros á qué dieron billetes; como que los que los poseían iban creyendo tener un lugar reservado; pero al llegar veían lo contrario, y muy difícilmente lo podían obtener, visto que por todas partes se entraba con sólo saltar los muros.

Abrillantó esta fiesta la «Real Sociedad e Instrucción Musical Villafranquense», haciendo oír varias piezas de su repertorio.

Como ya la crónica re-

FERNANDO VIEGAS.

(Instantáneas de Viegas, expresamente para SOL Y SOMBRA.)



LISBOA.—PLAZA DE TOROS DE CAMPO PEQUEÑO



Rafael Guerra, *Guerrita*.

(Instantánea de Viegas, expresamente para SOL Y SOMBRA.)



stafeta taurina

La enfermedad de «Guerrita».

Nuestro activo é ilustrado colaborador en Córdoba, señor Escamilla, nos remite los siguientes datos respecto al estado del célebre diestro cordobés, y los publicamos en la seguridad de que han de interesar á todos los aficionados:

«En casa de Guerra.»—Con el propósito de que los lectores de SOL Y SOMBRA sepan lo que hay de cierto en la enfermedad de Rafael Guerra, me he personado en la casa del célebre diestro, á quien no he visto por estar durmiendo; su familia me ha dicho lo siguiente:

Guerrita tiene naturaleza de acero; desprecia sus dolencias y se cuida muy poco de su salud. Siempre en movimiento por el número de corridas que torea en las distintas regiones de España, apenas descansa, si descanso puede llamarse el dormir en el tren. Inmediatamente que concluyó la última corrida de Sevilla se lavó, se vistió y regresó á Córdoba. El no tomar las debidas precauciones en esa operación fué causa de que sufriese un enfriamiento, al que no dió Rafael importancia.

Ayer, viernes, estaba muy acatarrado, y, sin embargo, estuvo tomando el fresco con algunos amigos en el jardín de su casa hasta cerca de la madrugada.

No necesito decir que se puso peor, hasta el extremo de que su médico, D. José Rodríguez, le ordenase guardar cama. Esto es todo, dicho en pocas palabras.

Como mañana domingo había de torear en Madrid, enviará esta noche su cuadrilla con un certificado facultativo. Hay confianza en que pronto estará bien y podrá cumplir sus compromisos con las empresas.

Puedo asegurar que es completamente inexacto que *Guerrita* ejerza presión de ninguna especie sobre la empresa de Madrid, y menos que rehuse alternar con ningún torero, pues á todos tiene dadas pruebas de buen compañerismo.—A. Escamilla Rodríguez.—Córdoba, Abril 22.»

Lisboa.—El jueves, 13 de Abril, se efectuó una corrida extraordinaria en la que figuraba como espada Rafael II, á la cual concurrió un público numeroso, á pesar de ser día de trabajo. La plaza estaba casi llena; sólo hubo algunos claritos en la sombra, por estar el día lluvioso y con mucho viento.

Los toros.—Eran de la ganadería de Paulino da Cunha, y resultaron malos. Sólo á dos pudo dársele el nombre de toros; los restantes debían haber sido mandados al matadero: lo uno, que carecían de sangre para ser jugados en plaza, y lo otro, que alguno de ellos tenía un cuerno roto y otro con media pezuña, y tal vez algo más que nosotros no pudiéramos ver.

LOS CABALLEROS.—Fernando de Oliveira lidió con mucha maestría. En su primero puso un rejón á suerte de *gaiola*, superior, y después dos muy buenos; en su segundo nada pudo hacer, por resultar el buey manso.

Manuel Casimiro estuvo como siempre, protegiéndole la fortuna. Puso soberbios rejonés á sus dos toros, y en el último metió uno corto superior.

EL ESPADA.—Con verdad sea dicho, no pudimos ver los primeros de *Guerrita*, por causa, lo uno del tiempo, porque el aire le llevaba la muleta, por cuya razón tuvo varios desarmes; y lo otro, porque los toros resultaron de pésimas condiciones. No obstante, dió algunos pases cambiados y otros en redondo que entusiasmaron al público. En banderillas clavó dos pares que fueron sobresalientes.

LOS BANDERILLEROS.—Theodoro agarró un par á salida de *gaiola* superior, y todos los demás pares que puso fueron buenos.

Cadete estuvo muy trabajador y puso algunos pares muy regulares.

Manuel dos Santos también cumplió su cometido.

Pescadero estuvo bien, logrando oír muchas palmas en un par de mucho mérito.

Juan Molina, superior en la brega, y en dos magníficos pares.

Antonio Guerra y *Patatero*, cumplieron.

LOS MOZOS DE FORCADO.—Siga la bola. Dos fuer on con lesiones á la enfermería. Y nuestras autoridades dormidas con respecto á tal asunto.—Carlos Abreu.

Ha sido nombrado corresponsal literario de SOL Y SOMBRA en Bordeaux (Francia), el inteligente aficionado y querido amigo nuestro Mr. F. L. Hoursolle Jeune.

En Bordeaux, además de las corridas anunciadas en el número 102 de este semanario, se efectuarán: una en el mes de Agosto, en la que torearán *Fabrilo* y *Valentín*, y otra el 17 de Septiembre, con *Reverte* y *Bonarillo*.

Toulouse (Francia).—La Sociedad de aficionados de esta ciudad, había organizado una corrida á beneficio de los pobres, que se verificó el día 2 del actual. Apesar de lo desapacible del tiempo, el público respondió al objeto del espectáculo, llenando la plaza.

A las tres en punto comenzó la corrida. El primer toro acometió con voluntad á los de á caballo, aguantando cinco varas por una caída. Los banderilleros cumplieron por lo mediano. *Algabeño chico* ejecutó una regular faena de muleta y atizó media estocada delantera que bastó. (*Ovación.*)

El segundo, sufrió cinco caricias de los picadores, á cambio de una caída. Los banderilleros quedaron bien. *Gallito*, previo un trasteo muy artístico, propinó dos estocadas, un pinchazo mal señalado, y una estocada profunda que dió cuenta de la vida de su adversario. (*Ovación.*)

El tercero, peor tratado por los picadores que sus difuntos hermanos, recibió cinco puyazos y ninguno en buen sitio. Los banderilleros, superiores.

El cuarto aguantó cinco varas, á cambio de un batacazo. *Gallito* tomó los palos con intención de clavar un par de banderillas en silla, pero el toro no acudió bien y el diestro se levantó y le adornó el morrillo superiormente. En la muerte, *Gallito* abusó de la muleta y después de una estocada corta, atizó otra superior, que hizo doblar al bicho.

El quinto, de reserva, tomó siete varas, á cual peor. Los banderilleros, muy bien. *Algabeño chico*, con poco adorno, dió pruebas de mucho valor.

Resumen: El ganado, excelente. Demasiado poderoso para novilleros.

Los matadores, valientes.
Los banderilleros, afortunados.
Los picadores, mal.

El 7 de Mayo próximo, los Sres. Passicos y Talobre, organizarán una buena corrida con toros de Pablo Romero, que serán lidiados por Mazzantini, Fuentes y sus respectivas cuadrillas.—*Bonif.*

El día 1.º de Junio se efectuará en la plaza de toros de Albacete una corrida con reses de acreditada ganadería, en la que actuarán de matadores los diestros Valentín Conde y Antonio Boto, *Regaterín*.

Lorca.—Para el día 30 del presente mes se correrán en la plaza de toros de dicha ciudad, cuatro magníficos toros de la ganadería de D. Juan Yagüe, lidiados por los simpáticos diestros *Maera* y *Templaito*.—*Salinas.*

Hemos recibido el catálogo de carteles de lujo y billetes editados por la acreditada casa Ortega, de Valencia, que contiene modelos muy artísticos y primorosos.

Establecimientos como ese se recomiendan por sí, y por eso nos abstemos de hacer más elogios.